

INAUGURACION DEL PANTANO DEL ESTRECHO DE PEÑARROYA

SUS AGUAS REGARAN OCHO MIL QUINIENTAS HECTAREAS

Cariñoso recibimiento al ministro de Obras Públicas en Tomelloso y Argamasilla de Alba

Ciudad Real 23. (De nuestro corresponsal, por teléfono.) Al mediodía las aspas del molino "Bachiller Sansón Carrasco" daban el abrazo de bienvenida al ministro de Obras Públicas, que entraba en Puerto Lápice, antesala rústica de fuerte sabor cervantino, de esta anchurosa y quijotesca Mancha. Venía acompañado de los directores generales de Obras Hidráulicas, don Florentino Briones, y de Carreteras, don Pedro Ormacchea, secretario técnico del Ministerio, D. Anibal Carral; director de la Confederación Hidrográfica del Guadiana, D. Leonardo Fernández Orves, y el secretario técnico de esta entidad, don Rafael Cuchit. El Sr. Vigón y personalidades que le acompañaban fueron recibidos en Puerto Lápice por los gobernadores civil y militar y autoridades de la provincia.

Pero como la Mancha no es toda llanura, al poco se presentaba el contraste riente y rumoroso de las límpidas aguas de las lagunas de Ruidera, enmarcadas por el verde esmeralda de los montes que las circundan. Las lagunas, doncellas encantadas, según el "Quijote", no serán desencantadas hasta que las carreteras de acceso estén en condiciones para dar paso al más maravilloso centro turístico y veraniego con que cuenta la provincia, pero todavía virginalmente intacto. No han escapado a la sensibilidad del ministro y de sus ilustres acompañantes las infinitas posibilidades de las lagunas en orden a una inteligente explotación de sus atractivos naturales. En el estío la Mancha se asfixia, y tienen sus habitantes que emigrar temporalmente a regiones lejanas, en busca de un poco de brisa marinera o de viento de la sierra, cuando en su propio suelo tienen agua y frescor para saciar a todos. Por eso podían leerse pancartas como una que decía: "Ruidera, con sus maravillosas lagunas, puede y quiere ser lugar de turismo; le faltan carreteras." Otras aludían a la sierra, cuando en su propio suelo tenían hacían referencia a las carreteras y a su mal estado. Después el ministro expresó su deseo de visitar la cueva de Montesinos. La comitiva se dirigió entonces a aquel lugar y recorrió detenidamente el paraje.

Tras el almuerzo ofrecido al ministro por la Confederación Hidrográfica del Guadiana, al borde mismo de las lagunas, marchó el Sr. Vigón al pantano del estrecho de Peñarroya, donde presidió su inauguración.

Aquí en Ciudad Real donde a lo lar

go y a lo ancho de casi cincuenta años el pantano de Peñarroya ha sido un deseo casi inalcanzable y objeto de campañas políticas de diverso signo en el pasado sabemos la importancia que el embalse tiene como regulador de las aguas del río Guadiana, que a veces estuvieron a punto de aguar las cuevas donde se cría el purísimo vino de Tomelloso y Argamasilla; como abastecedor de agua a pueblos sedientos y como engendrador de riqueza, porque ha de fecundar 8.500 hectáreas de tierras de aquella comarca.

Es éste el pantano más importante de la

provincia, puesto que su capacidad de embalse—cerca de cuarenta y ocho millones de metros cúbicos—no es aprovechado por ningún otro. Además, será aprovechado para la producción de energía eléctrica. Las obras de este pantano, iniciadas en el año 1935 e interrumpidas durante la Cruzada, entraron en su fase final en el año 1953. Ha costado cerca de los ochenta millones de pesetas. Labradores de toda la comarca, y en especial de los pueblos beneficiados, se han descolgado hoy en el estrecho de Peñarroya con pancartas, música y gritos de júbilo y esperanza. En una pancarta se podía leer: "A un corazón, para funcionar, le hacen falta arterias", refiriéndose a que al pantano ya terminado le hacen falta canales y conducciones para que riegue y abastezca a agua a los pueblos de la comarca.

El pantano fué bendecido por el obispo prior de las Ordenes Militares, y tras el acto religioso, el corte de la cinta simbólica y la visita a las instalaciones, hablaron los alcaldes de Argamasilla de Alba y Tomelloso, quienes fundamentalmente pidieron tres cosas: que se complete la obra con los canales y acequias para el riego; que se aproveche el agua para el abastecimiento de dichas poblaciones, y que se mejoren las carreteras de acceso a tan bellas lugares para que puedan ser objetivos turísticos en el futuro.

Habló luego el gobernador civil, no sólo para agradecer la visita y destacar la espera de este momento, sino para pedir que

el pantano liene por completo la nostalgia de humedad de estos pueblos reseco y abrasados. Hizo resaltar que todo ello se estaba consiguiendo merced a la unidad de todos los hombres de la Mancha cambesina, silenciosa y operante. El ministro cerró el acto con unas palabras de agradecimiento, y dijo que la obra inaugurada era el comienzo de lo que toda la comarca espera. Estas obras serán una realidad en un futuro próximo, y se verá resurgir la agricultura floreciente de este país. Destacó la virtud de la fe y dijo que recogía las expresiones de gratitud y las peticiones para trasladarlas al Jefe del Estado. El ministro se trasladó luego al otro límite de la provincia, cerca de Sierra Morena, donde contempló el palacio del marqués de Santa Cruz, almirante de "La Invencible", convertido hoy, paradójicamente, por ser la Mancha tierra sin mar, en archivo general de la Marina de Guerra española.

El ministro de Obras Públicas ha cubierto esta tarde una etapa importante, pero queda otra jornada, la de mañana en Ciudad Real, en que recibirá el título de hijo adoptivo por haber resuelto el problema del abastecimiento de aguas a la población. La batalla contra la sed de siglos ya está en marcha, y dentro de unos años, muy pocos, habrá que poner la bandera sobre otra cosa conquistada y rescatada para el bienestar, engrandecimiento y expansión de la capital que con tanto amor fundara el Rey Sabio.—
Carlos María SAN MARTÍN.